

SESSION 2014

**CAPLP
CONCOURS EXTERNE
ET CAFEP**

**Section : LANGUES VIVANTES – LETTRES
ESPAGNOL – LETTRES**

ESPAGNOL

Durée : 5 heures

L'usage de tout ouvrage de référence, de tout dictionnaire et de tout matériel électronique (y compris la calculatrice) est rigoureusement interdit.

Dans le cas où un(e) candidat(e) repère ce qui lui semble être une erreur d'énoncé, il (elle) le signale très lisiblement sur sa copie, propose la correction et poursuit l'épreuve en conséquence.

De même, si cela vous conduit à formuler une ou plusieurs hypothèses, il vous est demandé de la (ou les) mentionner explicitement.

NB : La copie que vous rendrez ne devra, conformément au principe d'anonymat, comporter aucun signe distinctif, tel que nom, signature, origine, etc. Si le travail qui vous est demandé comporte notamment la rédaction d'un projet ou d'une note, vous devrez impérativement vous abstenir de signer ou de l'identifier.

Tournez la page S.V.P.

A

COMMENTAIRE

La cronología de la infancia no está hecha de líneas sino de sobresaltos. La memoria es un espejo opaco y vuelto añicos, o, mejor dicho, está hecha de intemporales conchas de recuerdos desperdigadas sobre una playa de olvidos. Sé que pasaron muchas cosas durante aquellos años, pero intentar recordarlas es tan desesperante como intentar recordar un sueño, un sueño que nos ha dejado una sensación, pero ninguna imagen, una historia sin historia, vacía, de la que queda solamente un vago estado de ánimo. Las imágenes se han perdido. Los años, las palabras, los juegos, las caricias se han borrado, y sin embargo, de repente, repasando el pasado, algo vuelve a iluminarse en la oscura región del olvido. Casi siempre se trata de una vergüenza mezclada con alegría, y casi siempre está la cara de mi papá, pegada a la mía como la sombra que arrastramos o que nos arrastra.

Poco antes o poco después de que mi hermana menor estuviera a punto de ahogarse, recibí otra lección de ella, sin que ella quisiera dármela, y esta lección coincidió con otra decepción para mi papá. Estaban celebrando en Medellín una Feria Popular del Libro, en el centro, y él nos llevó a los dos hermanos menores, a Sol y a mí. Al llegar nos dijo que cada uno podía escoger un libro, el que quisiéramos, para que él nos lo comprara, y para que después lo pudiéramos leer y disfrutar en la casa. Primero íbamos a recorrer todos los puestos de exhibición, y luego, de regreso, escogeríamos el libro que más nos llamara la atención.

Hicimos el recorrido dos veces, calle arriba y calle abajo, y mi papá, sin forzarnos demasiado, nos hacía algunas sugerencias, cogía libros entre las manos y elogiaba las virtudes de la historia, la maestría del escritor, lo apasionante del tema. Pronto mi hermana escogió uno siguiendo los consejos de él: *El ruiseñor y la rosa y otros cuentos* de Oscar Wilde, en una edición muy modesta, pero hermosa, blanca, con una rosa roja en la cubierta. Yo en cambio me había obsesionado desde el primer recorrido con un libro caro, grande, de tapas rojas, que se llamaba *Las reglas oficiales de todos los deportes*. Ahora, si había algo que mi papá despreciara eran los deportes, el ejercicio en general, que para él era solamente una posible fuente de lesiones y accidentes. Trató de disuadirme; me dijo que eso no era literatura, ni ciencia, ni historia, incluso llegó a decir, cosa insólita en él, que era muy caro. Pero yo estaba cada vez más resuelto, y apretando los dientes, contrariado, mi papá me lo compró.

Cuando más tarde llegamos a la casa, nos fuimos los tres a la biblioteca, y mientras yo intentaba entender las reglas del fútbol americano, que ni esa vez ni nunca pude comprender, mi papá empezó a leerle en voz alta a mi hermana el primer cuento de Oscar Wilde que venía en el libro, precisamente « El ruiseñor y la rosa ». Llevarían una página en

la lectura cuando yo ya estaba completamente decepcionado de las incomprensibles reglas del fútbol americano, y oyendo con disimulo la maravillosa historia de Wilde, hasta que al final, cuando el pájaro muere traspasado por la espina del rosal, yo mismo cerré mi libro y me acerqué a ellos, humilde y arrepentido. Mi papá terminó de leer con mucha emoción. Creo que me sentí casi tan miserable como la vez en que no había sido capaz de salvar a mi hermana en su caída al mar, y creo que mi papá estaba casi tan decepcionado de mí como esa otra vez. Escondí el libro rojo de las reglas de los deportes detrás de mis otros libros, como si fuera una revista pornográfica, leí una y otra vez los fascinantes cuentos de Wilde, y desde entonces no he hecho otra cosa que leer literatura, ciencia, historia, aunque ya no aprendiera jamás las reglas del críquet, ni del rugby, ni del fútbol americano o el judo japonés.

Héctor Abad Faciolince (colombiano), *El olvido que seremos*, 2006.

Question:

Analice el papel y la actitud del padre en la elección de los libros y la evolución del niño hacia la lectura del cuento de Oscar Wilde. ¿Qué revela este recuerdo sobre la personalidad del narrador y las relaciones con su padre?

TRADUCTION

Version :

Pau barría cerca del lugar donde ella se encontraba. Levantó la vista y la vio. No pudo ya dejar de mirarla. Miró su cuerpo frágil como el experto tratante de arte contempla su jarrón.

Durante unos segundos formé parte del triángulo. Ella perdida en el vacío. Él perdido en ella. Yo apoyado en mi escoba, observándolos a ambos, emocionado de estar asistiendo a un gran acontecimiento. Porque, de alguna manera, sentí que era algo grande, encontrar de pronto, casi a traición, aquello que llevas tiempo buscando. ¿Usted cree en el amor a primera vista? Yo, la verdad es que siempre he sido bastante escéptico. Soy de los que han defendido a capa y espada que el amor se construye poco a poco y con paciencia. Pau, sin embargo, tenía una concepción más romántica: el amor como ráfaga, como huracán que arrasa lo que encuentra en su camino. Yo llegué al amor, al de verdad, al de *parasiempre*, con trabajo y tiempo. Pau llegó de pronto, de un zancadillazo como quien dice. Al final es la realidad la que acaba adaptándose a nosotros, ¿no le parece? Depende de lo que preguntemos, la respuesta será distinta. Me hacen gracia esos científicos que creen que pueden explicar el mundo con fórmulas matemáticas. Como si eso fuera posible. Como si solo hubiese *un* mundo.

Alberto Torres Blandina, *Cosas que nunca ocurrirían en Tokio*, Ed. La otra Orilla, 2009.